

Un resto de estomatópodo
(*Squilla miocenica* Lovisato)
en las margas tortonienses de Montjuich

por

LUIS VÍA, Pbro.

De la Institució Catalana d'Història Natural

Por premura de tiempo, en el trabajo «Braquiuros fósiles de Barcelona y sus alrededores» (1) no hicimos más que anunciar el hallazgo de la pieza fósil que es objeto de estas líneas, atribuyéndola desde entonces al género *Squilla* y excluyendo su identificación con la *Squilla mantis* de nuestro litoral.

Se trata del dactilópodo del maxilípedo derecho del segundo par, o sea de la pata depredadora de un estomatópodo (Hoplocárido) del género antedicho. Su hallazgo constituye una merecida recompensa a las asiduas exploraciones de su recolector y propietario, el joven don Andrés GIMENO, quien nos lo ha confiado para su estudio.

El ejemplar se encontraba incluido en un fragmento de marga amarillenta, finamente arenosa, con ligeros detritos de otros organismos. Al romperse la marga se abrió por la mitad según el mismo plano de la pieza englobada, quedando ésta pegada a uno de los dos fragmentos y marcada su impresión en el otro. A pesar de su aplastamiento, el ejemplar se conserva íntegramente, presentando la inconfundible forma de garfio o de uña con espinas propia de las conocidas *galeras*.

El dactilópodo de Montjuich difiere del correspondiente artejo de la *Squilla mantis* Rondelet por estar guarnecido el fósil con ocho dientes espinosos incluido el diente mayor terminal, siendo seis el número corriente en la forma actual. En cuanto a dimensiones, la pieza fósil mide 0,02 m. de longitud total contra 0,026 m. que alcanza el dactilópodo correspondiente de un individuo de la especie actual, de tamaño corriente, que tengo a la vista.

Sin otra base de comparación que estos caracteres, ya que los demás detalles observables vienen afectados por el aplastamiento evidente del fósil, el cotejo de éste con las numerosas formas actuales

(1) Publicado en los «Anales de la Escuela de Peritos Agrícolas y de Especialidades Agropecuarias y de los Servicios Técnicos de Agricultura», v. VII, p. 147. Barcelona, 1948.

arroja más bien un resultado negativo pues son raras (*S. raphidea*, *S. gracilipes*...) las especies con más de siete dientes en el artejo en cuestión. Bastaría quizá esta coincidencia para poder referir la forma fósil a una de estas especies con el dactilo octo-dentado. Pero por un lado desconocemos su descripción completa, no precisamente por la fosilización de sus individuos (que pululan actualmente en los mares indopacíficos), sino por la escasez del material carcinológico de nuestros Museos y por las notables lagunas bibliográficas de nuestras bibliotecas y, por otro lado, la paleontología nos abre otro camino que, sin pretensión de nada definitivo, permite llegar a una determinación provisional más aceptable.

Según el «Fossilium catalogus» pars 48, «Crustacea Eumalacostracea (Decapodis exclusis)», de la que es autor nuestro apreciado



FIG. 1



FIG. 2

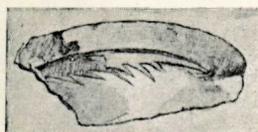


FIG. 3

FIGS. 1-3. *Squilla miocenica* Lovisato; dactilópodo fosilizado en la marga miocénica de Montjuich (a la izquierda). *Squilla mantis* Rondelet; la pieza correspondiente al resto fósil; obsérvese el menor número de espinas (en el centro). *Squilla miocenica* Lovisato; reproducción de la figura I del autor de esta especie, que representa uno de los ejemplares de Fangaria, (Córcega), algo reducida (a la derecha)

maestro y amigo Mr. VAN STRAELEN, publicada en 1931, los únicos restos de estomatópodo citados en el período mioceno corresponden a la *Pseudosquilla adlaidensis* Rathbun, del mioceno medio de California y la *Squilla miocenica* Lovisato, del mismo nivel en la isla de Cerdeña. En los varios y relativamente numerosos trabajos sobre carcinología fósil publicados posteriormente y que me ha sido dado consultar no se encuentran nuevas referencias, de manera que la única *Squilla* fósil del mioceno hasta el presente descrita es la mentada *S. miocenica* de Lovisato (¹).

Cabalmente se trata de restos de dactilópodos de las patas depredadoras, que en número de seis fueron recogidos en las margas arcillosas con *Aturia Aturi* Bronn. y *Spirulirostrina Lovisatoi* Cann. de la región de Fangario, cerca de Cagliari (Cerdeña), que corresponden al nivel del Schlier germánico. Por lo visto las condiciones de fosilización fueron idénticas a las del ejemplar barcelonés, como también lo es el número de dientes, constantemente ocho, que aparecen en los ejemplares sardos, tres de los cuales son descritos y figurados

(¹) LOVISATO, D.: *Avanzi di Squilla nel miocene medio di Sardegna*, Rendiconti della R. Acad. dei Lincei, sér. 5.^a, v. III, pp. 205-209, 3 figs. Roma, 1894.

en la nota de LOVISATO. En cuanto a la forma general de éstos no hay perfecta coincidencia entre los ejemplares de la figura 1 y 2 con el de la fig. 3, por lo que el mismo autor sugiere la posibilidad de tratarse de dos especies distintas.

El ejemplar de Montjuich a su vez, por la sola morfología y prescindiendo del carácter común a todos, que es el número de dientes, aparece distinto de una y otra variante: La curvatura del diente o espina terminal, bastante abierta, empieza más allá de la primera mitad, rectilínea, de la pieza, mientras que las figuras 1 y 2 (siempre según la numeración de LOVISATO) representan una curvatura aún más abierta, pero de todo el dátilo, sin parte rectilínea; en cambio el ejemplar de la figura 3 ofrece una parte casi recta en los dos tercios primeros y una fuerte curvatura en el tercio extremo, mucho más cerrado que en el de Montjuich.

Con todo y lo dicho, de acuerdo con LOVISATO, no creemos que tales diferencias, sin contar con otros datos más expresivos, sean suficientes para establecer mutuas distinciones específicas. En cambio, con dicho autor, estimamos muy justificada una nueva denominación específica común, y en este caso la que mejor cuadra es la de *Squilla miocenica*, tomando como base los ejemplares de Fangaria a los que desde ahora puede asociarse el ejemplar recogido en Montjuich. Por cuenta propia añadimos que el valor y significado de tal denominación no es otro que:

1.º Señalar la presencia de representantes del género *Squilla* en el Mediterráneo miocénico.

2.º Constatar que algunas, por lo menos una de estas formas de tales *Squilla* miocénicas, tenían ocho dientes espinosos en el dactilópodo de las patas depredadoras.

Por consiguiente, a pesar de la exigüidad del material, es más lógico y menos aventurado que los restos miocénicos encontrados hasta hoy sean atribuidos a una *Squilla miocenica* y no a una forma actual con dactilópodos octodentados. Otra cosa sería si en otros depósitos, menos arcillosos y en mejores condiciones para la fosilización de las demás partes de la costra quitinosa, se encontrase algún dactilópodo semejante a los recogidos y en conexión con el resto del cuerpo del animal; solamente entonces, en el caso de coincidencia de los demás rasgos específicos, podríamos y deberíamos decidirnos en favor de una especie actual o de una *Squilla* fósil más determinada y mejor descrita. Mientras nos disponemos a efectuar este nuevo hallazgo, el nombre de *Squilla miocenica* tiene su razón de ser y desde ahora queda además vinculado al clásico yacimiento de nuestra ciudad condal.

Barcelona, septiembre de 1949.

Laboratorio de Geología del Seminario Conciliar.